

manuscrito, para copiar tal o cual canción.

Como detalles particulares, tiene mucha modestia y unos momentos de infantilidad encantadores. Para él no existe un imposible. Negocios fabulosos, la orquesta en coche individual, propio; optimismo radiante a todas horas, movimiento constante en el escenario y se ríe después mostrándoos unos dientes grandes con ribetes de oro y blancos como las teclas de un piano.

Jose Cot truncó sus estudios de cantante de ópera por el «vocalismo». Entre los dos media un abismo, pero es que en aquel entonces los mecenas también brillaban por su ausencia. El muchacho era solista tenor de un orfeón, prometía y se puso a estudiar el «bel canto» con una fé encantadora; y en todos los festivales en los cuales Cot y su hermano (pianista) tomaban parte desinteresadamente —como en todos los festivales que se celebran— lanzaba un «Adiós a la vida» de Puccini, verídico, como si os encontrarais con la soga en el cuello a punto de expirar... Cansado, pues, de tantos *adioses* y convencido de que en la Scala de Milán había demasiados escalones para él, se quedó en el entresuelo y se puso a estudiar un poco a la ligera el saxo tenor a insistencia de su hermano.

Ya en cierta ocasión le hablé que también estaba destinado para mi sección. Me contestó con mucha modestia y sinceridad:

—¡Caramba, «Gene»! Eso no es para mí; no soy ninguna autoridad musical para poder contestar a tus preguntas. Esto lo dejas para otros con más personalidad que la mía...

Lo aprobé, aceptaba su criterio y sus excusas, pero le pedí, al menos, que me contara la «revuelta» que armó en su época la pequeña orquesta «Mickey» de la que fué fundador. Y como me lo prometió, hoy se ha mostrado dispuesto a contarme sus impresiones.

Cot me ofrece un tarjeta que reza así: «Extenso repertorio de bailes americanos - Orchestrine Mickey-Jazz - Representante... etc., etc.».

—Dada la popularidad de entonces del *Mickey Mouse* de Walt Disney en sus películas de dibujos, bautizamos nuestra orquesta con el nombre de «Mickey-Jazz». Si orquesta puede decirse, ya que formábamos un cuarteto con mi hermano, yo, Maresma y Gaig, que fué uno de los primeros baterías en nuestra ciudad. Entonces éramos suplentes de la desaparecida entidad «La Alhambra». Era eso en el año 1930, y recibíamos el favor de todos los socios. El «jazz-band» era una novedad y empezaba a incrementarse. Eso fué lo que nos indujo aumentar la orquesta (?) a seis profesores, y al año siguiente vinieron a nuestras filas Gómez (trompeta) y Baulies (trombón). Gaig se retiró para sustituirle Doménech, que entonces prometía manejando el *drums*.

Muchos ensayos. Magnífico repertorio de la famosa casa «Internacional» y cada día mayor éxito. Los socios estaban hastiados con los bailes de violines, flautín y fiscorno.

En muy poco tiempo nos dejó Gómez y contratábamos a un trompeta de Barcelona llamado Rodríguez. Magnífico intérprete de la música de jazz y gran improvisador: con la trompeta y el piano. Conocía a fondo dicha música.